

**Virgo Ther. dirigat mentes et manus.  
Deus autem benedicat et illuminet.  
P. PP. IX.**

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

**Oremus pro Pontífice nostro Pío.**

**PEREGRINACIÓN TERESIANA**

De la magnífica y elocuente pastoral del sabio y virtuoso Prelado de Salamanca, Dr. Narciso Martínez Izquierdo, sobre la peregrinación teresiana a Alba de Tormes, transcribimos los siguientes importantes párrafos:

Santa Teresa, que supo dar lecciones de limpieza de corazón, de elevación de inteligencia y unión con Dios, admirables como nunca las ha escrito mujer alguna, se nos presenta hoy cual astro refulgente para señalar el camino que deben seguir todos los que defienden el Reino de Dios en el mundo. Gran provecho ciertamente podemos sacar de su devoción y de su culto, gran edificación del conocimiento de sus heroicos hechos, singularísimas instrucciones del estudio de sus escritos, fortaleza inquebrantable de los auxilios que por su intercesión nos han de venir del cielo. Ella nos enseñará que sin conocer a Dios y ser regido por Dios, ni el hombre se conoce, ni acierta a gobernarse; Que solamente Dios es el que ennoblece la inteligencia y la voluntad humana; que sólo cerca de Dios conserva su dignidad el hombre; que lejos de Dios la libertad se convierte en cautiverio; que más vale la esperanza en Dios, que la posesión de todos los bienes de la tierra.

Y si nos interesa la suerte de la Iglesia, nuestra Madre, y si nos inquieta la situación de martirio en que se halla colocado nuestro Padre común y Maestro universal el Romano Pontífice y observamos con angustiosa pena el extravío de tantos hermanos nuestros, y si arranca suspiros profundos el ver el santo nombre de Dios vilipendiado, postergada su ley, desconocida su autoridad; en la gran Heroína española descubriremos el ejemplo de una fe que casi se convertía en visión de Dios (según el testimonio de un sabio Prelado), de una veneración a la Iglesia que la disponía a sacrificar su vida por la menor de sus ceremonias, de una fortaleza más que varonil y de un amor tan decidido por la gloria de Dios, que la hizo no sabía cómo se podía amarle y darse un punto de ocio sin procurar su honor.

Pues este amor que inspira los deseos y resoluciones animosas recomendadas a cada paso por Maestra tan sublime, ¿qué cosa más natural que el buscar se nos infunda a la vista de aquel abrasado corazón sobre el cual la Sabiduría divina se ha complacido en obrar tantos prodigios? Por esto, nada más oportuno y piadoso que el pensamiento concebido y publicado por un celoso sacerdote, feliz por su extraordinaria devoción a la gran Santa, de ordenar una peregrinación a su glorioso sepulcro en Alba de Tormes para el día 27 de agosto, en que se celebra la Transverberación de su maravilloso corazón, la más preciada de sus reliquias.

Bien comprendéis V. H. y A. H., por las ligeras consideraciones que acabamos de indicar, que esta empresa de piedad y religión no ofrece el solo interés de reunirnos ante las venerandas reliquias de Santa Teresa, a la manera que los antiguos cristianos se reunían en torno de las confesiones de los Mártires para fortalecerse en los grandes aprietos e implorar por su mediación la asistencia del Todopoderoso, sino que nuestro espíritu puede por diversos conceptos mejorarse y acondicionarse para servir a Dios en las presentes circunstancias, por medio de la oración, de la meditación y demás actos de fervor cristiano practicados ante el altar cerca del cual descansan los restos de la mujer singular, concedida por Dios a su Iglesia en tiempos de grandes dificultades.

No haremos mucho los hijos favorecidos de tan gloriosa Patrona, si, movidos por el ejemplo que nos dan los que de lejanas provincias vienen a visitarla, nos unimos a ellos en estos santos fines, y todos como hermanos nos acogemos bajo el manto de tan amorosa Madre.

Si mucho reclaman de nosotros las presentes necesidades de la Iglesia, a mucho nos podremos disponer cuando llegue a producir en nuestras almas su natural influencia la vista de su admirable Corazón. ¡Qué luces no es capaz de reflejar aquel foco de amor sobre las inteligencias de los que se ocupan en estudiar las grandezas de Dios! ¡Oh!, ¡cuánto debe entusiasmarse el espíritu de un teólogo que aprecie su nombre, al unirse por la devoción con un alma tan endiosada! ¡Qué aliento no habrán de sentir el predicador y el director espiritual en presencia de aquella que reservaba sus lágrimas para cuando se le anunciaba la muerte de algún varón apostólico, y que pedía a sus hijas con el más vivo encarecimiento sus oraciones a favor de los que, cumpliendo un altísimo ministerio, tenían que “vivir en el mundo y tratar con el mundo, y sin embargo no debían llevar una vida de hombres, sino de ángeles”! ¡Con qué elevación de ideas, con qué pureza de sentimientos, con qué gracias, con qué delicias de amor regalará la Esposa distinguida de Jesús a todas las almas piadosas que le dediquen el homenaje de una visita en peregrinación; a tantas hijas como la proclaman por su Madre y por su Maestra, y que atraídas de la fragancia de sus virtudes y de la sabiduría de sus doctrinas, vuelan en torno suyo, y se levantan por la contemplación y la piedad a un alto grado de perfección!

Vamos todos, y en presencia de esta Doctora admirable aprenderemos que la gloria y santificación del nombre de Dios, que anhelamos, no se puede conseguir si no tratamos de restablecer dentro de nosotros su reinado en este mundo por la gracia; si no le rendimos enteramente nuestra voluntad, consagrándola a hacer en todo y por todo la suya mil veces adorable.

Para llegar a este estado de elevación y unión con Dios es preciso que empecemos nuestros trabajos por la más baja de nuestras peticiones; que procuremos con su ayuda librarnos, desembarazarnos de todo lo que es un mal, o al mal conduce; de nuestras pasiones, de los atractivos de la concupiscencia, de cuanto puede servir de arma para el pecado, vivir en vigilancia contra las seducciones del enemigo eterno de nuestras almas, y en especial, como aconseja la gran Maestra, pedir a Dios que nos libre de toda ilusión, de toda situación falsa, de los enemigos encubiertos y de cuanto nos induzca a “andar en la misma tentación y no lo entendamos”. Y apercibidos así para no dar entrada al mal, confesemos nuestras culpas, perdonando primero las de nuestros prójimos, porque el verdadero celo (es máxima de Santa Teresa) más se ocupa de los pecados propios que de los ajenos; y fortalezcamos nuestras almas con la oración, con el pan de la doctrina, y especialmente con el Pan de los ángeles que se nos reparte en la sagrada Mesa.

Este plan de vida espiritual es el que traza con la mayor sencillez y naturalidad nuestra seráfica Doctora, comentando la Oración dominical, y éste es el que podemos adoptar en la presente romería con seguridad absoluta, porque el *Padre nuestro*, dice la misma, es una oración que cada uno “podemos tomarla a nuestro propósito”.

¡Que éste sea el más elevado y piadoso en cada cual de los que concurran a tan interesante acto, y que todos lo verifiquemos con un deseo tan puro de la gloria de Dios, del bien de su Iglesia y de la independencia e inmunidad de nuestro santo Pontífice, que nada más que esto nos preocupe, y que en nuestras oraciones por tan sagrados fines podamos repetir con nuestra Santa: “¡Señor, si os pedimos honores y riquezas, no nos las concedáis; pero cuando os suplicamos a favor de la Iglesia, no dejéis de escucharnos!”. Que a este tenor sea nuestro amor a la Esposa del Cordero, y que al cerrar los ojos a la luz de este mundo, abrigue nuestro corazón el inefable consuelo de haber hecho en su obsequio cuanto ha estado en nuestras facultades. ¡Que nos sea dulce exclamar como nuestra Madre, cuando iba a entregar a su Esposo Jesús su bendita alma bajo la figura de paloma, en aquella celdita santa de Alba: “¡Qué merced el que Dios me haya hecho y conservado hija de la Iglesia!. ¡Qué dicha es morir hija de la Iglesia!”. Y entre los afectos de amor y sentimientos de compunción repetía: “Soy hija de la Iglesia, muero hija de la Iglesia”.

A tal fin os disponga, V. H. y A. H., vuestra visita al sepulcro y corazón de Santa Teresa, mediante la gracia de Dios, que imploro mientras os bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dada en Ciudad Rodrigo, en el día de la conmemoración de la Reina del Carmelo, María Santísima, 16 de julio de 1877.

+ NARCISO, Obispo de Salamanca y Administrador  
Apostólico de Ciudad Rodrigo.

Sobre la peregrinación teresiana ha publicado la Junta de la *Sagrada Alianza* de Salamanca una entusiasta circular que reproducimos íntegra a continuación:

La *Sagrada Alianza*, cuyo principal objeto es promover todo linaje de obras de piedad cristiana, no puede mostrarse indiferente, está en el deber de tomar una parte activa en la solemne y majestuosa que se prepara para los días 26, 27 y 28 dentro de la Diócesis, en la villa de Alba de Tormes. Cuando el mundo católico, conmovido en vista de la angustiada situación de la Iglesia y de su augusto Jefe, vuela en alas de su fe a consolar al ilustre Prisionero del Vaticano con la ofrenda de su amor y adhesión a la Cátedra de San Pedro, y con el tributo de sus desprendimientos generosos; cuando devotas y numerosas peregrinaciones de fieles están visitando los principales Santuarios de España para alcanzar del cielo el remedio de los males que afligen a la Iglesia y a la sociedad, y la libertad del Pontífice, Salamanca, a quien la Providencia ha hecho depositaria de un riquísimo tesoro, el santo Cuerpo, y de un prodigio, único en su género, el transverberado en vida, y el hoy vivo en cierto modo, Corazón de Santa Teresa de Jesús, tenía que responder con eco fiel a ese movimiento unísono de voces que, arrancando de todo pecho fiel, suben en deliciosa armonía hasta el Trono del Altísimo para inclinarle a la misericordia. Ya el pasado año, mientras la España católica bajo el nombre y égida de Santa Teresa se postraba reverente a los pies del inmortal Pío IX para recibir su bendición apostólica, el distinguido y virtuoso Prelado de Salamanca, rodeado de su clero y de su pueblo, saludaba desde el sepulcro y a la vista del corazón de la Heroína del Carmelo, a los ilustres romeros que en el mismo día y a la misma hora estaban postrados ante el sepulcro de los Apóstoles, ofreciendo al bondadoso Padre común de los fieles el testimonio de su fidelidad y de su amor. Pero esto no era bastante.

El nombre cada día más esclarecido de Teresa, los destinos providenciales que ligaron la primera peregrinación española a Roma con el día que celebra la Iglesia su glorioso tránsito, y los misterios que parecen encerrarse en el prodigio de su corazón cercado de espinas, que la ciencia humana no sabe explicar, y cuyo ha adivinado desde el principio la piedad ilustrada de los fieles, exigen algo más; merecían que Salamanca, que el Santuario de Alba de Tormes no quedara en zaga en la honrosa competencia que se ha entablado entre los fieles del Orbe, y singularmente entre los hijos de la patria de San Fernando.

El sabio Prelado que rige los destinos de la Diócesis, intérprete del honroso compromiso que en esa general sobreexcitación de ilustrada piedad pesa sobre Salamanca, y accediendo gustoso a las generosas demandas que de varias Diócesis de España y aun del extranjero se le han dirigido, está adoptando sabias y oportunas medidas para recibir en cristiana hospitalidad, y marchar al frente de la numerosa peregrinación que viene a honrar a la Hija del Carmelo en la fiesta de su Transverberación.

La *Sagrada Alianza*, que conoce a fondo los piadosos sentimientos de los fieles de la Diócesis, cree que no necesita encarecer ni la importancia del suceso, que formará época en los fastos de la Diócesis, ni lo digna que es la ilustre Fundadora de los levantados cultos de que va a ser objeto. Modelo de celo y de constancia, serafín abrasado en el amor de su celestial Esposo, vencedora de sí misma y de cuantos obstáculos se oponían a la realización de sus portentosos planes; ocupa Santa Teresa de Jesús uno de los primeros puestos entre los fundadores de Órdenes religiosas; su ánimo heroico y varonil, su ciencia sublime y arrebatadora, sus escritos llenos de una dulzura y suavidad que enamora a las almas, los singulares privilegios con que fue favorecida del cielo, las revelaciones, virtudes, gracias sobrenaturales con que fue enriquecida, los trabajos y contradicciones que sufrió con animosa constancia por la gloria de Dios, constituyen a la predilecta Hija del Carmelo en un rango que ciertamente no tiene rival en los tiempos modernos.

Pues bien, esta incomparable Maestra de la vida del espíritu, que entre otras grandezas que esmaltan su corona en gloria, tiene la de haber abandonado los caminos ordinarios y comunes, para alcanzar por otros nuevos y desconocidos el más alto grado de perfección evangélica, es la que mueve a tantos fervorosos cristianos que, atraídos por el suave olor de su nombre ilustre y de sus heroicas virtudes, vienen en devota peregrinación a postrarse ante su sagrado sepulcro, ante su transverberado Corazón, esperando beber en ese raudal copioso de inspiración celestial sentimientos sublimes, y confiados en que de ese Corazón cercado de misteriosas espinas han de brotar, para bien de la Iglesia y consuelo de las almas, los grandes destinos que en él, como en gloriosa cifra, tiene la Providencia reservados.

Los pueblos que, a pesar de los turbulentos tiempos que alcanzamos, no desoyen en determinadas circunstancias la voz interior que les llama, se han sentido dulcemente impresionados por el perfume de las virtudes de Teresa y de su influencia santificadora, se presentan compactos y animosos a realizar esta gran peregrinación ante sus sagrados restos, que sin duda alguna atraerá el suave y dulce rocío de las bendiciones del cielo.

No se nos oculta que habrá dificultades que vencer, obstáculos que allanar, y que la tibieza de algunos... Pero nada importa; la dulce y tierna Esposa de Jesús, que sufrió tantas y tan tenaces persecuciones, infinitas molestias, mortificaciones y sequedades de espíritu; esta invencible Heroína que, a pesar de parecerle estar completamente abandonada de Dios y de los hombres, no por eso su espíritu noble y generoso dejó de hacerse superior a todo, saliendo más brillante de la prueba, como el sol en la de las nubes que se le interponen, sabrá alcanzar del Altísimo para sus devotos el valor, resignación y virtudes necesarias para cumplir el objeto de sus tiempos y amorosos deseos.

Las provincias catalanas, las valencianas y aragonesas, que tan honrosa y eficaz parte han tomado en esta Cruzada cristiana, han vencido cuantas dificultades pudieran entorpecer su venida a esta capital; y al efecto, para el día 25 del actual presentarán en la misma el contingente de algunos millares de personas de uno y otro sexo y condición, que unidas con los preciosos lazos de una misma *fe* y de un mismo *amor*, emprenderán en dicho día la ansiada peregrinación a Alba para ofrecer ante los restos de la mística Doctora un coro de oraciones que, penetrando en el cielo, hagan descender a la tierra tesoros de misericordia que aligeren los sufrimientos del atribulado Pontífice, y devuelvan la tan deseada paz a la Iglesia.

Los pueblos castellanos, que tan justamente se envanecen con las fundaciones que hizo y son hoy su principal gloria y ornamento, y especialmente Ávila, cuna de la Santa Madre, y Salamanca, que recogió su último suspiro, presencié tantos prodigios y recibió en rico legado sus inestimables reliquias, darán, no lo dudamos, un alto y elocuente testimonio de amor, de patriotismo y del interés con que miran cuanto se relaciona con la regalada Esposa de Jesús. Ofenderíamos ciertamente la hidalguía castellana con sólo suponer que en esta tierra que tantas veces santificó con su bendita presencia, que admiró la grandeza de su alma, y bajo cuya inspiración brillan aún espíritus levantados en los caminos de la más exquisita perfección, no correspondiese en la ocasión presente a su historia, dando una prueba más solemne, más ruidosa, si cabe, que las repetidas que ha dado de ilustrada piedad.

Va a establecerse un cristiano certamen de amor, un reto de fe con otros pueblos que, entusiastas con las glorias de Teresa, no consienten que nadie les aventaje en esta santa competencia. Salamanca necesita hacer un supremo esfuerzo para conservar a la altura conveniente el honor de su esclarecido nombre.

Las Juntas parroquiales de la *Sagrada Alianza*, las Asociaciones Teresianas, las corporaciones todas, deben emplear cuantos recursos estén a su alcance, a fin de excitar a los que de católicos y devotos de la Santa Madre se glorían, para acudir a este llamamiento, a esta cita de honor, que tendrá lugar en Alba el día de la Transverberación. En esta afortunada villa presenciaremos el consolador espectáculo de gentes de las provincias más apartadas de España y del extranjero, que sin perdonar gastos, molestias ni fatigas acudieron a dar el testimonio de su admiración, de su entusiasmo por la laureada escritora, y de la confianza que les anima a obtener de Dios, por su eficaz mediación, el remedio de los infinitos padecimientos que hoy sufre la Iglesia y el Vicario de Jesucristo.

Salamanca y Todas las corporaciones religiosas deben hacerse presentes en la afortunada villa por medio de sus respectivas comisiones, llevando las insignias y estandartes con que se las distingue. Salamanca no debe en esta ocasión solemne desmentir su glorioso pasado; debe, si cabe, excederse a sí misma, acogiendo con benevolencia a los peregrinos, dispensándoles protección fraternal y expansiva, proporcionando el hospedaje que su posición y fortuna permita; Salamanca, en fin, debe aparecer con las galas características de su antigua grandeza, dando brillante ejemplo en sus sentimientos religiosos; y si no a todos será posible presentarse en Alba, sí les será fácil, incorporados a las Juntas parroquiales, unirse en espíritu a la peregrinación, confesando, comulgando algunos ejercicios o actos religiosos que así lo acrediten y a que se procurará dar la conveniente publicidad.

Salamanca, 1º de agosto de 1877. – El primer Vicepresidente, DR. TOMÁS BALESTÁ, *Arcediano*. – El Vocal, RAMÓN DE IGLESIAS Y MONTEJO, *Canónigo Doctoral*. – El Vocal, MIGUEL FUENTES, *Canónigo*. – Por acuerdo del Sr. Presidente y Vocales de la *Sagrada Alianza*,. Licenciado PEDRO REPILA, *Secretario*. – Sr. Presidente de la Junta parroquial del pueblo de...

## NOTA

El día 27 de agosto, fiesta de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús, se hará la anunciada peregrinación al sepulcro y corazón transverberado y espinado de la seráfica Doctora en Alba de Tormes, diócesis de Salamanca. La peregrinación a la cuna de la Santa se ha suspendido por algunas dificultades hasta el mes de octubre. – *La Comisión*.

## ADVERTENCIA A LOS ROMEROS

Adelantamos este número para que pueda llegar a manos de todos los suscriptores antes de partir la peregrinación Teresiana.

Debemos advertir a los amantes teresianos que Santa Teresa de Jesús va disponiendo todo lo referente a la peregrinación a su sepulcro casi mejor de lo que podíamos desear. Obtenida la bendición a este fin del teresiano y gran Pontífice Pío IX y la de nuestros Prelados, pensamos seriamente en que fuese una realidad este pensamiento tantas veces acariciado. Y el 20 de agosto, Dios queriendo, saldrá de Tortosa la primera peregrinación Teresiana, que en alas de su fe y entusiasmo irá a honrar a la Santa de nuestro corazón, visitando los santos lugares que ella santificó tantas veces con su presencia.

Para mayor satisfacción de los peregrinos debemos hacer las advertencias siguientes

1ª. Aunque los peregrinos debíamos ir en 3ª clase, no priva el que los que por razón de salud o delicadeza no les sea fácil sufrir esta molestia, vayan en 2ª clase, como se ha hecho en otras peregrinaciones, pues habrá coches al menos de segunda y tercera clase.

2ª. De Tortosa irán con las Teresianas algunas personas de edad y carácter que las acompañarán siempre; además el Prelado y Junta de Salamanca ofrecen para las jóvenes católicas alojamiento en casas particulares de toda confianza. Los sacerdotes tendrán hospedaje en el Seminario.

3ª. El ferrocarril conducirá a los peregrinos desde Madrid a Salamanca, pues según aviso de esta ciudad, para el 25 de agosto estará dispuesto el trozo de vía férrea que faltaba del Pedroso a Salamanca.

4ª. La Junta de Salamanca, con un celo digno de todo elogio, trabaja para que los peregrinos puedan hacer el trayecto de Salamanca a Alba en coche o carro.

5ª. La idea de regresar los peregrinos por Zaragoza, visitando a la Virgen del Pilar, y luego la Cueva de San Ignacio en Manresa y Nuestra Señora de Montserrat, ha hallado muy buena acogida, y esperamos que muchos de los peregrinos aprovechen esta ocasión para visitar estos célebres Santuarios.

6ª. Como distintivo de los peregrinos teresianos, hemos hecho grabar una hermosa medalla en forma de corazón, que tiene en el anverso la imagen de Santa Teresa, y en el reverso su corazón transverberado y espinado.

7ª. Sería muy conveniente que de todos los pueblos de España, donde se halla instalada la Archicofradía Teresiana, hubiese alguno de la Junta que lo representase, para poder a su regreso contarles lo que sus ojos vieron y sus manos palparon de las maravillas de la Santa de nuestro corazón.

No se nos oculta que la escasez de recursos en unos, y la distancia del lugar para otros, son graves inconvenientes que arredran a personas de menos fe y ánimo que las teresianas. Pero, en este caso, entre toda la Archicofradía podría costearse en todo o en parte el viaje (que al fin y al cabo no pasará mucho de los 500 reales) a una de las personas más animosas de la Junta o Congregación local, y este pequeño sacrificio, ¡oh!, no lo dudamos, ¡cuántas gracias atraería sobre toda la Congregación! La Santa, por un vaso de agua fría, oró toda la vida por el bienhechor. "Con una sardina que me den, decía, me sobornarán". Y con estos sacrificios no, ¿no habríamos de alcanzar de su corazón de Madre cuanto quisiéramos. Fe viva, pues, y confianza en la Santa, y... ¡a Alba, hijas de la gran Teresa! ¡A Alba, católicos españoles! Nada os turbe. Nada os espante. Jesús y su Teresa están con nosotros. ¿Quién contra nosotros?

*E. de O.*

## GUÍA DEL PEREGRINO TERESIANO EN ALBA DE TORMES

Recostada cabe el Tormes, a unas cuatro leguas de Salamanca, está tan renombrada villa, en otros tiempos muy rica y floreciente, cuando los Duques eran sus preclaros moradores, Todavía los restos del antiguo castillo y palacio, que tantas veces santificó con su presencia nuestra Santa, sobre todo la Torre del Homenaje, dan alguna idea de lo que fue. Hoy no recuerda apenas cosa de su antigua grandeza. Pero lo que la hace gloriosa y renombrada es el ser sepulcro de Santa Teresa de Jesús, el conservar su corazón transverberado y espinado, su cuerpo incorrupto. Mientras Alba de Tormes sea el relicario que guarde tan precioso tesoro, tendrá un nombre glorioso en toda la cristiandad, y muchos exclamarán, envidiando a los vecinos de Alba tanta dicha: ¡Quién siempre pudiera morar aquí a la sombra de la Amada de mi alma, cabe el corazón de la Santa de mi corazón! ¡Oh, vosotros, los que habéis probado las lágrimas del amor y del dolor, venid y ves en Alba el corazón de una mujer y de la Santa que más lágrimas vertió de amor y de dolor!

El día 4 de octubre de 1582, a las nueve horas de la noche, después de un raptó de catorce horas, voló al cielo el alma de Teresa, por haber roto las ligaduras que la unían a su cuerpo un ímpetu de ardoroso amor. En el acto de su muerte viéronse muchos prodigios. Jesús, María y José, innumerables Ángeles y los diez mil Mártires acuden a llevar e- alma de Teresa que, en forma de cándida paloma, se la ve subir al cielo. Su cuerpo fue enterrado en Alba, hasta que en 24 de noviembre de 1585 se traslada a Ávila, siendo por fin restituido a Alba el 23 de agosto de 1586. Hoy día se halla colocado dentro de una preciosa y costosísima caja de plata, en el centro del altar mayor, la cual a la vez se halla metida dentro de un magnífico sepulcro de mármol negro, con adornos de bronce dorado, cerrando por la parte de la iglesia con una gran verja de plata, regalo de los reyes Fernando VI y su esposa D<sup>a</sup> Bárbara de Braganza.

El 15 de octubre de 1760 se inauguró este monumento riquísimo, siendo la última vez que ha sido expuesto a la devoción y mirada de los fieles el cuerpo incorrupto de la seráfica Doctora. Asistieron a tan solemne ceremonia el señor Obispo de Salamanca y su auxiliar Obispo Zeleuse, el Duque de Alba, el General de la Orden y el Arzobispo de Sevilla, con otros muchos personajes distinguidos, predicando un elocuente sermón el señor Obispo auxiliar.

Pero lo que llama sobremanera la atención y que todos los fieles pueden contemplar con sus ojos es el seráfico Corazón de la Santa Madre Teresa de Jesús. Éste es el secreto imán que atrae y atraerá suave y fuertemente a todos los corazones bien nacidos. Éste es el foco de luz, de vida y de amor que ha de regenerar el mundo. Ésta es la escuela de los verdaderos amadores; éste es el lugar que escogió Dios en la tierra para obrar los más señalados prodigios, Llama la atención, en primer lugar, la herida profunda y ancha que está en la parte superior del Corazón en línea horizontal, teniendo por lo menos cinco centímetros de largo. En la parte más lateral del corazón está la herida más abierta, y a la mitad de la herida, poco menos, se nota una rotura en el labio superior. En toda la extensión de la herida se notan señales de ustrión, o de acción quemante. Es tan grande y profunda, que manifiesta haber traspasado las aurículas y ventrículos del corazón, y haber llegado al centro por lo menos del corazón.

Se nota, decían ya los médicos en 1726, que está hecha con instrumento cortante, agudo y ancho, y con mucho arte. ¿Qué mucho, pues que esta divina Cervatilla herida con el dardo del Cazador de las almas muriese porque no se moría, en ansias por ver a su Esposo Jesús? ¡Y más de veinte años vivió vida de milagro la gran Teresa de Jesús! ¡Cuántas maravillas en una! Además de esta gran herida, hay otros cuatro agujeros muy marcados, y varios otros como pinchazos de alfiler, hechos sin duda en varias ocasiones por el Serafín, pues hay las mismas señales de combustión. Eran como estímulos del divino amor, que la preparaban para la grande herida o transverberación.

Hay además unos grupos como piedrecitas que semejan granos de arroz, siendo muy de notar las diez que forman el grupo de delante y las agrupaciones en la parte baja posterior.

Pero lo más maravilloso de este corazón son las excrecencias llamadas *espinas* y en número de quince rodean este puro corazón. En 1725 y 26 que fue examinado cuidadosamente este corazón por los médicos, al pedir a Roma el rezo de la Transverberación, nada se dice de esta espina, y por cierto que no se hubieran callado sobre cosa tan extraordinaria. Las religiosas que en 1870 componían la comunidad de Alba, declaran que las dos primeras espinas las divisó una religiosa hoy difunta, llamada Paula de Jesús, la víspera de San José, después de Maitines de media noche del año 1836, y al día siguiente las vieron todas las religiosas que entonces vivían y dos que viven ahora. La Tercera espina principiaron a divisarla

el día 27 de agosto de 1864, fiesta de la Transverberación del santo Corazón de la seráfica Madre.

La cuarta fue indicada por las religiosas y comprobada su existencia por los facultativos Elena y Sánchez en 1873.

Las restantes fueron descubiertas por el P. N. C. en abril y mayo de 1875, creyéndose que su existencia data de fines del año 1868.

¿Qué significan estas espinas? ¿Cuál es su causa? No falta quien opina que la ciencia es impotente para explicar este singular fenómeno, y que debe reconocerse en su existencia la mano de Dios, que quiere glorificar a su sierva Teresa de Jesús; y así como nos habla con sus escritos y nos convida al amor y penitencia, así también lo hace por medio de su corazón transverberado y espinado con un lenguaje que todos pueden comprender. Lo que sí podemos afirmar es que, según una reciente revelación hecha por la Santa a una de sus más queridas hijas, a la que regala con frecuencia con sus visitas, la causa de estas espinas son los pecados contra la fe de los españoles, los que manchan la pureza de la fe mezclando con las verdades reveladas las opiniones humanas. No obstante, como la Iglesia, maestra infalible de la verdad, nada ha definido sobre este punto, en esto como en todas las cosas sujetamos nuestro sentir a lo que ella defina.

Lo que sí nos toca a todos los peregrinos que tengamos la dicha de venerar este seráfico corazón, pedirle muy de veras y trabajar por conseguirlo, a fin de que nuestro corazón sea semejante al suyo.

Por ello aconsejamos que delante del corazón transverberado y espinado de la Santa de nuestro corazón hagamos todos los *tres propósitos* siguientes:

1º. No dejar ningún día, por ocupaciones y negocios que nos ocurran, el cuarto de hora de oración en soledad, toda vez que es el medio de santificación y perseverancia más fácil, más sencillo y más eficaz. De esta suerte oiremos la principal y más recomendada lección de vida eterna de nuestra seráfica Madre y Doctora, Santa Teresa de Jesús, que clama a todos sus devotos y a todos los cristianos; *Dadme, hijos míos, cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo.*

2º. Celar en mí y en todos los que están a mi cargo la pureza de la fe, no creyendo ni condenando sino lo que la Iglesia cree o condena por medio de su cabeza visible e infalible, el Romano Pontífice. A este fin, hacer firme resolución de no leer ninguna cosa que pueda alterar en lo más mínimo la pureza de esta santa fe, y no tener trato con personas de doctrinas poco conformes a las divinas enseñanzas de la Iglesia.

3º. Trazarnos un plan de conducta que dé por resultado práctico el mayor aumento de los intereses de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús, preguntándonos todos los días al levantarnos por la mañana: ¿Qué debo hacer hoy yo? Mirar por la honra de mi Jesús y su Teresa; y por la noche por cinco minutos preguntarme: ¿Qué he hecho hoy, qué podía, qué debía haber hecho a este fin? Dando gracias, pidiendo perdón y proponiendo la enmienda, rezando un *Padre nuestro* y la jaculatoria: *Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, ruega por nosotros, por la Iglesia y por Pío IX.*

## DESDE LA SOLEDAD

Se acerca, amados míos, el día feliz en que podamos visitar el sepulcro y el corazón de nuestra Santa Madre... ¡Ya estamos en Alba...! Gracias mil, Jesús de Teresa!, ¡gracias, Teresa de Jesús! ¿Qué haremos en Alba? Creo que los dos o tres días que pasemos allí deben ser una fiesta continua. Sí, de día y de noche, siempre ante el corazón y sepulcro de la gran Teresa, debe de haber una guardia de honor, que la formen sus hijas y sus más entusiastas devotos, que rece, que cante, ore en silencio, adore, dé gracias o pida mercedes al Corazón de Jesús por medio del corazón de Teresa por España, por la Iglesia, por Pío IX, el primer teresiano del mundo, por los pecadores, herejes, benditas ánimas del Purgatorio, etc., etc. En una palabra, deben ser días de oración, de acción de gracias, de generosos propósitos; días de dar, de recibir, de ofrecer, de pedir. Allí y durante el viaje se detallará mejor este plan por vosotros y por vuestro querido amigo.

*El Solitario*

## ORACIONES

### QUE PODRÁN REZAR LOS PEREGRINOS TERESIANOS EN SU VIAJE Y ANTE EL CORAZÓN Y SEPULCRO DE LA SERÁFICA VIRGEN TERESA DE JESÚS

#### Oración de Santa Teresa pidiendo remedio por las necesidades de la Iglesia

*(Sacada de varios lugares de las obras de la Santa)*

Padre Santo, que estáis en los cielos, no sois Vos desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Mártires y Santos, como han muerto por Vos. ¡Oh Padre Eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estase ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo; quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues, ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que los sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis, podéis; algún medio ha de haber, Señor mío, póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor; dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

**NOTA.** Esta oración tiene concedidos 280 días de indulgencia por algunos reverendísimos Obispos de España.

#### SÚPLICA

#### al corazón transverberado de Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas

Orad, hermanos, porque todo lo puede la oración.  
*(Santa Teresa de Jesús)*

Mira con ojos compasivos a tu España, oh Teresa de Jesús, tú que eres su Patrona, y humilla a los enemigos de nuestra santa fe. Acuérdate de los trabajos grandísimos que pasaste para santificarla, y muéstrate propicia. Son tus hermanos, los católicos españoles, los que esto te piden al visitarte por vez primera en devota peregrinación, en este mes consagrado a honrar a tu corazón abrasado y herido por el amor divino. ¡Oh Víctima de la caridad!, abrasa nuestros corazones con los ardores del amor de Jesús, a fin de que, unidos en unos mismos sentimientos, gocemos de paz y de bienandanza. Líbranos de todo mal en vida y de la condenación eterna. Compadécete, pues tienes piadoso corazón, de tu pobre España, y dale remedio en todas sus necesidades. Son extremos los peligros que nos cercan; brille, pues, el poder de tu intercesión en salvarnos, tú que todo lo puedes y todo lo alcanzas del Corazón misericordioso de Jesús, tu enamorado Esposo. ¡Corazones dulcísimos de Jesús y de Teresa!, por vuestras espinas, por vuestra llaga, por vuestra cruz y ardoroso amor, salvadnos, que perecemos. Salvad a la Iglesia, salvad a Pío IX, salvad a la pobre España.

## SÚPLICA DE LA ESPAÑA CATÓLICA

al visitar el corazón y sepulcro de Santa Teresa de Jesús  
en devota peregrinación <sup>1</sup>

*Respice de caelo et vide.*

Mira con amorosos y piadosos ojos, oh amada mía, en el día grande de tu fiesta y de alegría para tu transverberado corazón, a tu pobre España que te aclama por su más ilustre hija y valedora.

Acuérdate, oh gran Teresa, de lo que me ha sucedido. Vuelve, vuelve tus ojos hacia mí, y mírame puesta en soledad y llanto, herida de la justicia de Dios.

Torna tus ojos hermosos y clementes a tu España malaventurada, oprimida de amargura. Es tu Madre que te dio el ser. ¿Acaso puede olvidarse un hijo de su madre o mostrarse insensible a su llanto?

Contempla desde el cielo mi situación angustiosa, tú, la hija más amada de mi corazón.

Pecaron nuestros padres dejándose engañar, ¡incautos!, por los que les contaron dulces mentiras, y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros.

Por esto estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua, porque está lejos de mí el Consolador que haga revivir el alma mía.

Míralo, Teresa de Jesús, y considera cómo estoy envilecida. Mira, oh Patrona mía, cómo estoy atribulada; conmovidas están mis entrañas, se ha trastornado todo mi corazón, llena estoy de amargura.

Extinguióse la alegría en nuestro corazón; convertido se han en luto nuestras danzas. Han caído de nuestras cabezas las guirnaldas. ¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

Por esto ha quedado melancólico nuestro corazón; por esto perdieron la luz nuestros ojos; desterrada está de mi alma la paz, y no sé ya lo que es felicidad.

II

Visita vineam istam, quam plantavit  
dextera tua.

Visita tu viña, viña que plantó con  
tantos esfuerzos tu brazo.

Acuérdate de los sudores que derramaste cultivando esta viña. Mírala hoy devastada, hollada por los jabalíes del bosque y las raposas y demás fieras, y vendimiada por sus enemigos.

Nada le queda de su verdor y lozanía. Los que antes la vieron frondosa y cargada de sabrosos frutos, y la envidiaron por su fertilidad, al pasar por el camino hoy la desprecian, y moviendo la cabeza exclaman: ¿Ésta es la heredad de María y Teresa de Jesús, la católica España, que fue en otros tiempos la admiración del orbe? ¡Cómo ha perdido su belleza, y ha sido hecha el ludibrio de las gentes! La hemos mirado, y apenas rastro le queda de su antigua y renombrada hermosura, grandeza y pujanza.

Visita tu viña, Protectora mía, que, aunque devastada, todavía quedan en pie algunos de sus vástagos lozanos que tú plantaste. Allí colgaste el nido de tus amores, y las tiernasavecillas que en él se guarecen de la tempestad cantan aún en música dulcísima que jamás ensordece, cánticos de alabanza y acción de gracias a tu Dueño amado, el divino Jesús. Verdad es que el huracán de la impiedad tronchó algunos de sus vástagos que yacen por el suelo pisados con indiferencia o con desprecio por algunos de los españoles; pero alguno queda de estos vástagos, y sólo espera tiempos bonancibles para brotar nuevos pimpollos y hermohear tu heredad con sus vistosas hojas y dorados frutos.

---

<sup>1</sup> Reproducimos este artículo de oportunidad que se publicó en el tomo II, pág. 7, de esta *Revista*.

No te olvides, pues, de tu viña, oh Amada mía, en el día de tu fiesta; y en el extremo de su trabajo, perfecciónala, renuévala, cultívala con nuevos cuidados para que sea otra vez viña de Engaddi, frondosa y cargada de ricos frutos para la salvación del mundo.

Conviértenos a tu Jesús, oh gran Teresa, y nos convertiremos; renueva tú nuestros días antiguos, felices y llenos de paz. ¿Por qué para siempre te has de olvidar tú de nosotros? ¿Nos has de tener como abandonados por largos años? El Señor tu Dios parece nos ha desechado para siempre; se ha irritado terriblemente contra nosotros. Mas tú, a quien no niega cosa alguna el Señor, conviértenos a tu Jesús y nos convertiremos, y florecerá el reinado de la justicia y de la paz.

## IV

España, España, conviértete a tu Dios y Señor.  
(*Santa Teresa de Jesús*)

Con quién te compararé, oh patria mía muy querida, o a qué cosa te asemejaré? ¿A quién te igualaré a fin de consolarte? Porque grande es como el mar tu quebranto. ¿Quién podrá remediarte?

Falsos profetas te vaticinaron cosas vanas y necias y tú les diste crédito. Maestros inicuos te predicaron funestas doctrinas doradas con falsos halagos, y tú les diste oídos, y no te manifestaron tus maldades y los castigos que el Señor tiene reservados al pueblo prevaricador para moverte a penitencia.

Pecaste enormemente, oh patria mía, y provocaste al Señor a enojo, porque has sido la más ingrata nación del mundo a los singulares favores que el cielo te ha dispensado.

Tú, la nación más privilegiada, el país mimado de la Providencia paternal de Dios, el patrimonio de María, la hija primogénita de la Iglesia. El buey conoció a su posesor, y el asno el pesebre de su Señor. Mas España no ha conocido a su único Señor y Salvador, y no ha querido entender su fin. ¡Ingrata! ¿Así correspondeste a las finezas de un infinito amor? ¿Ésta es la paga que das a tan tamaños beneficios? Por eso se muestra el Señor inexorable, se ha cubierto de furor, y te ha castigado de un modo ejemplar. Puso una nube delante de sí, para que no pudiesen llegar a su presencia tus plegarias. Te ha arrojado como basura en medio de los pueblos. Han abierto todos los enemigos del nombre cristiano su boca contra ti, daban silbidos y rechinaban sus dientes, y han dicho: Nosotros nos la tragaremos, ya llegó el día que con tanta ansia estábamos aguardando; ya vino, ya lo tenemos delante...

¡Oh España mía!, derrama día y noche, haz correr a manera de torrente tus lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos. Levántate, clama de día y de noche al Señor tu Dios, haz penitencia haciéndole presente tus males, y prometiéndole enmienda. Aún es tiempo.

Examina y escudriña tus pasos, y conviértete al Señor. Levanta al cielo, hacia el Señor, junto con las manos, los corazones. Acuérdate, patria mía, de las misericordias que ha obrado contigo el Señor, y verás que a ellas se debe el que no haya sido consumida del todo, porque jamás han fallado sus piedades. Cada día las hay nuevas desde muy de mañana, porque grande es la fidelidad del Señor. Confía en su misericordia.

Bueno es el Señor, mi Dios, para los que esperan en Él, para las almas que le buscan. Bueno es aguardar en silencio la salvación que de Él viene. No para siempre te desechará el Señor; aún se apiadará de ti, pobre España, según la abundancia de sus misericordias. Puesto que no de buena gana abate Él, ni desecha a los hijos que más ama, ni huella debajo de sus pies como un tirano, ni pesa con infiel balanza la causa del hombre, ni le daña con injusta sentencia; esto no sabe hacerlo el Señor.

¿Quién es aquél que ha dicho que se hace alguna cosa sin que el Señor la ordene? ¿No vienen acaso del orden del Señor los males y los bienes? Pues, ¿por qué se ha de quejar nunca hombre viviente del castigo de sus pecados?

Oye, pues, mi voz, querida España; arrepíentete y el Señor se acordará de ti en su misericordia.

## ORACIÓN DE TERESA DE JESÚS INTERCEDIENDO POR SU ESPAÑA

¡Oh Señor Jesús, Bien mío y Dios mío! Mira y considera a quién has tú desolado en extremo. ¿Y será verdad, Señor, que te has olvidado de tu España, la nación más querida de tu corazón, a la que más has distinguido entre todas las del mundo?

Enormes han sido, en verdad, los pecados de España; por eso ha quedado divagando sin estabilidad. Mas tú, Señor, que te precias de misericordioso, apiádate de ella; da fin a su llanto, tórnale la alegría y la paz. Mira su aflicción, porque el enemigo se ha engreído y en son de mofa exclama todos los días: “¿Dónde está, España católica, tu Dios, el Dios que tantas maravillas obró con tus padres?”. Ha venido a ser el escarnio de todos los pueblos y su cantinela diaria. Y en tanto de continuo tiene en la memoria estas cosas, y se repudre dentro de sí su alma.

¡Oh Señor Jesús, mi Esposo y mi Amado! Acuérdate que me prometiste un día que me concederías todo lo que te pidiese. A ti vengo, pues, en este día, pidiéndote cumplas tu palabra y des paz a mi España.

Deshácese mis ojos en continuo llanto; ni tendrá mi alma reposo y contentamiento perfecto hasta tanto que vuelvas, Jesús mío, desde el cielo tu vista y tornes a mirar a mi patria querida con amorosos ojos.

Las muchas lágrimas que he derramado por los desastres de todos mis hijos, los españoles, han consumido en mí todo el espíritu vital.

Sus dolores y sus tribulaciones hanme herido el corazón, y de él brotaron y crecen espinas, al ver el quebranto y tribulación de los hijos de mi pueblo, cuando se deshacían o profanaban los templos, se perseguía y asesinaba a los sacerdotes, se arrancaba de sus moradas a las vírgenes a ti consagradas, se convertían los conventos y casas de oración en casas de perdición o inmundos establos, y se llamaban y se mimaban para que viniesen a fructificar y arraigar en mi patria los herejes y protestantes.

¡Oh Dios eterno, misericordioso y paciente!, has llenado a mi patria de amargura, le has embriagado de ajeno. Basta ya, Señor, de castigos, resplandezca tu misericordia.

Yo invoco tu nombre santo y llamo a las puertas de tu Corazón compasivo -que ha de reinar en España- para que no cierres tus oídos a mis sollozos y clamores. Tú me acercaste a tu Corazón cuando te invoqué, y me dijiste: “No temas por tu España. En el extremo de su trabajo brillará el extremo de mi amor”.

Pues, ya Señor, ya Señor, hora es que falles a favor de mi patria. Viste ya las iniquidades de sus enemigos; hazle justicia.

Viste su furor y todas sus maquinaciones contra ella; oíste sus blasfemias y sus proyectos contra lo más santo y sagrado, y las palabras malignas y todo cuanto traman continuamente para destruir de ella hasta el recuerdo de tu santo nombre. Repara, Bien mío, todas sus idas y vueltas; la España católica es siempre el objeto de sus canciones burlescas. Dales, pues, Señor, lo que merecen las obras de sus manos. Pon sobre el corazón de sus enemigos en vez de escudo las aflicciones que maquinan, y cógelos en sus mismos lazos.

Y a mi España arrepentida y humillada dale paz cuanto antes, dale la bendición.

## VI

Gózate y regocíjate, patria mía, porque tiene su término el castigo de su maldad...

Espera en el Señor, que es bueno... y no serás confundida. Ora sin cesar al Corazón de mi Jesús, que desea reinar en ti. Ama a Dios y sé agradecida... Espera con confianza... Ora con fervor... Ama a Jesús de Teresa... Invoca con confianza a Teresa de Jesús, que es tu patrona, y serás feliz.

EL SOLITARIO

## ORACIÓN PARA PEDIR A DIOS

**por la intercesión de Santa Teresa de Jesús, remedio para los males de la Iglesia  
y consuelo para el Padre Santo, su cabeza visible**

Dios omnipotente e infinitamente bueno, que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento y la abundancia de vuestros dones

en el corazón de vuestra sierva Santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia, y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor capaz de templar vuestra ira provocada por los pecados del mundo; por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó a la Iglesia católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla, ardiente y animosa con que estaba pronta a derramar su sangre por defender vuestra gloria y la de vuestra Esposa inmaculada la Iglesia, que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo Unigénito, conceded, Señor, paz y prosperidad a esa misma Iglesia, y haced que vuestro Reino se extienda por toda la tierra para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro nombre bendecido y glorificado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontífice y a todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos, para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad a los que yerran; convertid a los que os ofenden; salvad a todos los redimidos; vengán todos a formar en la tierra un solo rebaño bajo un solo pastor para reinar todos en el cielo por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA. Esta oración tiene concedidos por nuestro santísimo Padre Pío IX siete años y siete cuarentenas de perdón, según Breve de 12 de mayo de 1876 al excelentísimo e ilustrísimo señor Arzobispo de Valladolid.

## EL NUEVO PALOMARCITO DE SANTA TERESA

Mañana hará un año que colocamos la primera piedra de este santo edificio, no contando apenas con recurso alguno, pero sí con la providencia de Dios, que había de mostrarse de un modo especial en esta obra por los ruegos y valimiento del señor San José y de Santa Teresa de Jesús. Y no nos engañamos. Pues con limosnas y sacrificios se ha, podemos decir, concluido ya uno de los más hermosos y deliciosos conventos que la Descalcez Carmelitana cuenta en nuestra patria. Las vistas, como decía la Santa Madre, son extremadas; la pureza del aire y la benignidad del clima, excelentes; el edificio, más grande que pequeño, tememos no merezca una sentida queja a la gran Fundadora, que quería la casa chiquita y pobre, para que al caerse el día del juicio no hiciese gran ruido, como de gente pobre; la huerta muy grande, plantada de naranjos, con parte de monte, plantado de frondosos algarrobos y pinos que van saliendo, además del patio o jardín interior, donde crecen los naranjos y parras, y mide cerca de 20 metros en cuadro. El agua viva de la acequia de los molinos del Compte en la mayor parte del año, dos pozos de excelente agua buena para beber, además de la cisterna, el terrado interior que da al jardín de cerca de 100 palmos de largo, la galería para tomar el sol en invierno, una gran sala de recreo, y todo muy ventilado y en sitio muy apacible y retirado, hacen, repetimos, que el palomarcito de Jesús de Tortosa sea uno de los más acabados y de mejores condiciones que se puedan apetecer. Las celdas, que dan todas al jardín interior, menos las del noviciado, que se harán cuando se concluya el claustro e iglesia grande, tienen como unos tres metros en cuadro, la misma medida que tienen las que vivió y habitó Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. Además, no hay ninguna grada en todo el convento que pudiera ser tropiezo para la gente enferma o de edad al andar por los pasillos y corredores; ni el médico o confesor, y los que hayan de entrar provisiones en el convento, tendrán necesidad de pasar gran parte del edificio, pues la escalera y corredor que conduce a la enfermería y cocina están aislados de lo demás del convento, donde hay las celdas que habitarán las monjas.

La iglesia provisional, que después será el coro bajo y grada de las religiosas, se está rematando a toda prisa, y es muy linda; y las pocas cositas que faltan se están también ultimando, de suerte que por todo el mes de agosto confiamos fundadamente quedará listo del todo, pudiendo instalarse en él la Comunidad de religiosas por todo el septiembre, o a más tardar octubre. El piso que han de habitar las religiosas y las celdas quedaron ya corrientes en el mes de mayo, así es que la obra está perfectamente seca en estas dependencias.

Sólo falta que Jesús acepte tantos desvelos y trabajos consagrados a honrarle por medio de María, José y Teresa de Jesús, y complacido bendiga eternamente a las castas palomas que lo han de habitar, y sea esta nueva casa paraíso de sus deleites, como lo fue la primera que con el mismo título de San José fundó Santa Teresa de Jesús. María y José las cubra con su manto virginal, y Teresa de Jesús ande en medio de ellas inspirándoles su fe, su

esperanza y su amor. Iguales bendiciones alcancen a todos los que han contribuido con sus limosnas y sus desvelos a tan santa obra, y séales un motivo grande de consuelo y santa satisfacción el saber que pronto tendrán todos los bienhechores de la obra almas santas que de día y de noche, con sus virtudes, oraciones y penitencias intercederán por ellos en la presencia del Señor. Nosotros les damos a todos los bienhechores las más rendidas gracias por la generosidad con que respondieron a nuestra invitación, en especial a los que han costeadado una celdita, y con nosotros les invitamos a dar gracias a Jesucristo por medio de su Teresa por los milagros, digámoslo así, que ha obrado para llevar a término esta santa empresa; pues no puede concebirse sin la intervención de una providencia especial del cielo cómo empezándose la obra toda de pie sin una blanca, digámoslo así, con el trabajo de ocho meses se ha concluido.

¿Queréis la clave de todos estos prodigios? Pues una sola palabra los explica y da perfecta razón de ellos: Andaba por medio la gran Teresa de Jesús; ha querido probar una vez más que es gran Baratona, Bullidora, Abogada de imposibles, y lo ha conseguido. Ahí está el nuevo palomarcito de la Virgen en Jesús de Tortosa. Venid y ved, y os convenceréis de esta verdad.

*E. de O.*

NOTA. Faltan algunas blancas para poner las últimas piedrecitas, las más pequeñas del palomarcito, pues para la última piedrecita ha tiempo que una mano piadosa envió su óbolo. Los que puedan, pues, hacer alguna limosnita a este fin, no lo demoren, mándenlo antes de finalizar agosto y tendrán parte en el fin de la obra.

Estábamos escribiendo estas líneas la víspera del día en que pusimos la primera piedra ha un año, y llega el correo en carta certificada, trayéndonos el Rescripto de Roma para que puedan venir a fundar las Carmelitas Descalzas de Zaragoza. Se ha despachado el Breve en doce días, no empleando más que cuatro días de Roma a Tortosa la carta mensajera de tan ansiada nueva. ¿Quién no ve en ello la mano de la celestial Negociadora? ¡Oh, cuánta verdad encierran las palabras de uno de los más sabios y teresianos Obispos españoles: *En donde Santa Teresa de Jesús interviene, se siente con seguridad un poder extraordinario!* ¡Viva Santa Teresa de Jesús!

## **BEATRIZ**

**(Dedicado a las animosas jóvenes católicas que forman parte de la peregrinación Teresiana)**

Hace mucho, muchísimo tiempo, que deseaba yo escribir cualquier cosa, cuyo título fuera nada menos que el primer nombre que acabo de trazar en letras gruesas sobre este papel, y que vosotras, afortunadas teresianas, acabáis de leer, si no me equivoco, con cierta curiosidad.

He notado muchas veces que ese nombre parecía querer desprenderse de la punta de mi pluma, y yo no sé por qué motivo no he sabido hasta ahora escribir una tras otra las letras que forman este melodioso nombre: - *Beatriz*.

Y ahora, sin que tampoco sepa yo por qué, se me ha venido también a la mismísima punta de la pluma; y con la primera gota de tinta que he cogido, procurando hacer la más bonita letra que yo sé hacer, he escrito, no sin cierta detenida complacencia: - *Beatriz*.

Pues ya no vuelvo atrás. De *Beatriz* quiero hablaros en este número, ya que Dios lo quiere así, contándoos bajo la inspiración de este nombre, no algún imaginado cuento, ni siquiera alguna leyenda peregrina, aunque encerrada en los límites de lo verosímil, sino toda una historia real y verdadera, pero, eso sí, teresiana por sus cuatro costados; historia que por lo bella, graciosa, fresca, pura y espiritual, bien merece ser contada y oída en una tarde del estío, al umbral de una casita blanca sombreada por una pomposa parra, o bien a orillas de la mar en calma, o si no viajando en un tren del ferrocarril por las tierras de Castilla.

Y la dedico especialmente a vosotras, hijas mimadas de la gran Teresa, porque..., ¿sabéis por qué?..., porque yendo a visitar en devota peregrinación los hermosos sitios donde vivió vuestra Santa Madre, acaso os haga no poco bien el recuerdo de un alma encantadora,

que pasó también por esos mismos sitios, y no os sea desagradable, antes por demás entretenida y deliciosa, la compañía de la discreta, gentil y alegre *Beatriz*.

Cuando en el coche os canséis de rezar y de cantar y de hablar (si es que de esto último os cansáis alguna vez), sacad la *Revista* de vuestra maleta y leed, pensando en *Beatriz*, estas breves y ligeras páginas que os dedico.

## I

¿No sabéis quién era *Beatriz*?

Era la niña más graciosa, más linda, más decidora y alegre que os podéis imaginar.

Yo pecaría de prolijo si os contase por menudo todas y cada una de las gracias con que el Señor quiso adornar a esta deliciosa criatura.

Tez de nieve y rosa, ojos habladores, frente despejada, boca hecha expresamente para sonreír, fina y abundante cabellera, airoso continente, imaginación traviesa, corazón hartamente sensible...

Héos aquí las principales líneas de su fisonomía. ¿No es verdad que ya vais simpatizando con *Beatriz*?

Pero callad. Se me olvidaba su gracia principal

¿Sabéis vosotras cuál era el mejor hechizo de esta niña encantadora? ¿No lo adivináis?

Pues mirad, os lo diré yo: su gracia principal consistía en ser sobrinita de Santa Teresa de Jesús.

Pero, ¡qué sobrinita, válgame Dios!

Como la amaba su santa Tía más que a las niñas de sus ojos, quería ver siempre consigo, y hasta en sus viajes se la llevaba en su compañía.

¡Ay qué gusto (¿no es verdad, Teresianas?), viajar en compañía de Teresa, la gloriosa Tía de *Beatriz*!

Y si no, escuchad.

Iba un día Santa Teresa desde Ávila a Salamanca en compañía de su hermana D<sup>a</sup>. Juana de Ahumada, madre de la niña *Beatriz*, que también iba con ellas.

Como buenas y cariñosas hijas que eran, Teresa y Juana dialogaban por el camino, tratando de las virtudes y prendas naturales de su difunta madre. Teresa, la amada de nuestro corazón, decía discretamente:

- Fue nuestra madre muy hermosa y la quisieron mucho en Ávila.
- Cierto que era así, contestó Juana.
- He oído decir, agregó Teresa, que se hicieron muchas fiestas cuando casó.
- Harto lo merecía ella, repuso Juana cariñosamente.

Y luego, posando la casta luz de sus claros ojos en el rostro encantador de su queridita *Beatriz*, la Santa hubo de añadir:

- Ésta se le parece mucho a su abuela.

Viendo D<sup>a</sup> Juana celebrarse de esta suerte la gracia y hermosura de su hija, así como la de su madre y la suya propia, se sonrió plácidamente por única respuesta.

¿Qué corazón habrá que no perdona esta sonrisa a la madre de *Beatriz*?

Pero Teresa que, al mirar a *Beatriz*, ha sondeado con su mirada los senos de su corazón donde pueden brotar sentimientos de vanidad, dícele a la niña con una gracia inimitable:

- ¿Oís? No penséis por eso que sois hermosa, que negros hay que se parecen a los blancos.

¡Palabras discretísimas! ¡Donosa observación que sólo se le ocurre a Teresa!

Por una parte dedica una delicada flor a la memoria de su buena madre, y por otra le dice: ¡*Tate, niña, a Beatriz*.

Mas no puede menos de confesarse que la gracia y el encanto se anidaban en el cuerpo y en el espíritu de esta preciosa niña.

Su inocente jovialidad y sus chistosas ocurrencias arrancaban, no pocas veces, sonrisas de placer y de ternura a los labios de su santa Tía.

Era aún *Beatriz* niña de pecho cuando su hermanito Gonzalo, que a la sazón almorzaba, se entretenía poniéndole pasas en la boca, con las cuales casi se hubiera ahogado, si su madre no se las hubiera sacado habiendo advertido el peligro.

Acordándose después de este caso y queriendo manifestar su decidida afición a estas y otras golosinas, solía decir la salerosa niña:

- Como desde tan niña me mataban las pasas, ahora me muero por ellas.

Pero si por las pasas y dulces se desvivía, no tenían para ella menos sabor y dulzura la música y los cantares.

¡Con qué amable gracia la hubierais visto a las veces empuñar el arpa melodiosa! ¡Con cuánto hechizo hubierais observado cómo sus ágiles y rosados dedos arrancaban de las cuerdas las más suaves y deliciosas cadencias!

Pero, y cuando los trinos de su voz fresca y virginal venían a confundirse en el espacio con los armónicos sonidos del arpa, ¡oh!, entonces vuestros corazones se hubieran sentido inundados de placer, y vuestras almas hubiéranse elevado a regiones etéreas en alas de aquellas celestiales armonías.

Su madre, viéndola en cierta ocasión rodeada del arpa, vihuela y otros instrumentos músicos, díjole sonriendo, con mucha verdad:

- Parece, *Beatriz*, que habéis recogido los despojos de la guerra de Portugal.

Así se deslizaban los primeros años de *Beatriz*, semejantes a las transparentes ondas de un arroyo bullidor que pasa exhalando regalado murmullo entre orillas esmaltadas de olorosas flores, y es acariciado con música de pájaros y lisonjeado por ligeras mariposas de cambiantes de oro.

Mas Teresa de Jesús, que no perdía de vista a su sobrinita, mecida en las perfumadas auras de tan regalada vida, Teresa de Jesús ha creído que llegó el momento oportuno de pronunciar una palabra, palabra que levante un eco perdurable en los senos del corazón de la niña.

De regreso de Salamanca entra la Santa a visitar a la condesa de Monterrey, qu a la sazón estaba enferma, la abraza con entrañable afecto y le devuelve la salud con este abrazo.

Al volver la Santa al coche y al ir a sentarse junto a *Beatriz*, dícele a ésta con el más cariñoso mimo:

Ponte, hija, al otro lado, que he tomado las manos de la enferma, y no quiero se te pegue el mal, *que es menester que vivas y seas monja*.

## II

Pero todavía no os he dicho, amables lectoras mías, que la niña interesante y bella, con quien vosotras vais intimando, era hija de Alba de Tormes.

¡Alba de Tormes! ¡Hermosa palabra!

¡Cuántas veces, oh hijas de Teresa, la habréis pronunciado entre sueños!

¿Y habéis visto alguna vez Alba de Tormes?

Pero yo no quiero, no debo describiros la en estos momentos. La vais a ver muy pronto. El tren del ferrocarril parece comprender vuestros deseos, llevándoos con suma velocidad a su regazo. Luego, sí, luego tocaréis el dichoso término de la peregrinación teresiana.

¿Qué más? Vuestra imaginación os la está ya pintando con los colores más vivos, y es vuestro amor el que presta animación y vida al cuadro, bañado con las celestes claridades con que lo idealiza vuestra esperanza.

Cuando os halléis en Alba paseando por la orilla del Tormes, donde está edificada la población, tended vuestras miradas por la izquierda mano, fijándolas en la orilla opuesta, y veréis cómo en la menuda hierba corre un sendero protegido por una hilera de graciosos álamos.

Pues por allí andaba *Beatriz* con su madre una hermosa tarde de verano, llevando las dos una conversación tan íntima como sabrosa y entretenida.

Amaba D<sup>a</sup> Juana entrañablemente a su hija, y su amor de madre complacíase en bordar con flores y perlas el porvenir de su hija.

¡Qué suavemente sonaban a los oídos de *Beatriz* el blando murmullo de las ondas del río y los suspiros de las juguetonas brisas de la tarde!

Pero más dulces y regaladas todavía eran a su corazón amoroso las palabras de la madre.

Casi sin advertirlo llegaron al puente de piedra que hay a la entrada de la población, y estaba oscureciendo cuando penetraron en su casa.

Allí hacía rato que las estaba esperando Teresa de Jesús, la tía de *Beatriz*.

Allí estaba Teresa, que conociendo cuán sutiles y blandas eran las redes que iban prendiendo el corazón de su sobrina, quería poco a poco, pero por una manera suave y delicada, libertarle de aquella dulce y amada esclavitud.

Era el amor a sus padres el que impedía a *Beatriz* abrazar la Religión, y pensó Teresa que podría acompañarse de su sobrina al ir a la fundación de Burgos, separándola así de su familia.

- Ea, le dijo, ven, hija, conmigo, y serás primero fundadora de Descalzas que Descalza.  
- Pero, tía, le contestó *Beatriz*, ¿ahora he de dejar por tanto tiempo a mis padres?  
- Déjate de melindres, repuso Teresa. Bien puedes venir, que de aquí a un año ya estarás de vuelta en Alba.

- ¿Y con qué traje estaré yo de aquí a un año?, replicó temerosa *Beatriz*, que aún no había olvidado aquella palabra tremenda que oyera de labios de su Tía.

- Con el traje que ahora tienes, respondió Teresa tranquilizando a la niña.

Consolada quedó *Beatriz* con estas palabras de su santa Tía. Pero todavía excogió pretextos para no dejar Alba diciendo:

- Bueno, iré; pero juzgarán que fui a Burgos a tomar el hábito, y que mudé de dictamen, o me arrepentí de ser monja, y me volví de seglar a mi casa.

Pero Santa Teresa, que sabía bien cómo debía contestarse a estos últimos recursos de un corazón débil que resiste a la virtud, respondió con cierta severidad:

- Anda, que eres bachillera.

### III

En Ávila, celebrada ciudad de los apuestos y gentiles caballeros y asiento de la más distinguida nobleza, es conocida *Beatriz* por una de las discretas y hermosas doncellas que alegran aquella aristocrática sociedad.

Allí la ha hecho venir su santa Tía para que sea instruida y educada cual conviene a su clase, y sobre todo para separarla del excesivo mimo de sus padres.

Mas no creáis que viviendo en Ávila trata *Beatriz* de abandonar el camino que, sembrado de flores, se ofrece a sus plantas tentador como nunca.

Todo al contrario. En lo que primero pensó al decirle su Tía que convenía fuese a Ávila, fue en las galas que allí había de traer y de que, según ella, carecía.

- Calla, hija, díjole Teresa, que muy lindas galas tienes, y de terciopelo; y yo enviaré algo de Burgos.

Vestidos, músicas, bailes, reuniones, paseos, placeres...; he aquí lo que absorbe toda la atención de la gentil doncella, lisonjeada por todo cuanto de más seductor puede halagar el corazón de una joven.

Los jóvenes celebran sus encantos, las doncellas envidian en silencio sus fáciles triunfos, sus parientes no cesan de halagar sus inclinaciones, y todo el mundo parece se ha conjurado en perderla proclamando las buenas partes y excelentes habilidades que adornan su cuerpo y su espíritu.

En los salones donde se reúne la juventud más noble y distinguida de la ciudad, *Beatriz* es la que brilla siempre por su talento. Ella es la que dispone siempre de palabras más graciosas y de frases más felices, la que tiene siempre a mano réplicas las más agudas y chistes más delicados, y la que, finalmente, se halla dotada de más sabrosa conversación.

Si sus dedos recorren las cuerdas del arpa, hace estremecer de placer y encanto los corazones, y cuando canta, todos los ojos se humedecen con lágrimas deliciosas.

¿Quién no conoce en Ávila a la encantadora *Beatriz* de Ahumada?

Su santa Tía quería sustraerla al excesivo amor que le profesaban sus padres; mas, ¡ay!, ¡que otros vanos amores han venido por ventura a ocupar el corazón de la niña!

Verdad es que muchas veces, al retirarse a su casa, hallándose en el silencio de su aposento, cuando se va apagando en sus oídos el eco halagador de aquellas palabras que lisonjearon tanto su vanidad, entonces, digo, sin ella quererlo, vienen a su memoria aquellas palabras de su santa Tía: *Es menester que vivas y seas monja.*

Pero esta voz interior la mortifica, y procura ahogarla con el ruido de las vanidades y placeres a que se abandona con el aturdimiento de una pintada mariposa que pasa sin descansar de una en otra liviana flor, sin advertir que luego yacerá convertida en polvo tan liviana beldad y efímera hermosura.

Galas, más galas pide a su Tía desde Ávila la divertida doncella, a quien la Santa quiso dar esta severa y merecida respuesta:

- Bien se ve cuán diferentes son los cuidados de vuesa merced de los que yo tengo, y el no haber enviado nada, sepa que no he podido.

Santa Teresa de Jesús había muerto en Alba..., ¿qué digo yo?... , había empezado a vivir en los eternos tabernáculos.

Su cuerpo incorrupto, y exhalando suavísima fragancia, yacía en el hermoso sepulcro que vosotras, afortunadas peregrinas, vais a visitar.

Como vosotras, quiso también visitarlo y verlo de cerca, autorizada con un Breve del Papa, la señora duquesa D<sup>a</sup>. María de Toledo, a quien acompañaba *Beatriz*.

Las religiosas se esmeraron en obsequiar y atender cuanto pudieron a ésta por ser sobrina de la Santa. Pero andaba ella con mucho cuidado de no intimar demasiado con las religiosas, temiendo ser vencida por ellas.

Mas esta victoria no estaba reservada a las religiosas.

Sucedió que estando *Beatriz* en el convento tuvo dos noches un mismo sueño.

Soñaba que se hallaba cerquita del sepulcro de su santa Tía, y que ella, estando de pie en el mismo sepulcro, la alentaba y persuadía con eficaces razones a ser monja.

- Pero, Tía mía, le contestaba *Beatriz* en su sueño, cómo he de ser yo monja, pues estaré siempre muy triste?

- Yo te aseguro que estarás alegre, le contestó la Santa.

Y después de decirle estas palabras volvióse a echar en el sepulcro.

Estas palabras de su santa Tía no cesaban de sonar continuamente a los oídos de *Beatriz*, y era en vano que tratase de no oírlas.

Presas de interiores y encontrados sentimientos, su corazón experimentaba un extraño desasosiego que le impedía descansar.

Su agitación era tan extremada, que su vida mas le parecía una muerte continuada.

Asomándose en cierta ocasión a una ventana, desde donde veía que llevaban a ahorcar a un facineroso, exclamó:

- "Dichoso tú, que mueres de una vez, y no yo que he de morir mientras viviere".

Es que luchaba con su santa Tía, y la lucha era desigual. La más débil debía sucumbir.

Sucumbió *Beatriz*, pero sucumbió consiguiendo la victoria más insigne y gloriosa contra los numerosos y prepotentes enemigos de su alma.

Preguntad, jóvenes católicas, preguntad a las religiosas de Alba quién era *Beatriz de Jesús*, que así se llamó en el claustro.

Y ellas, con aquella suavidad y discreción del todo suyas, os dirán que *Sor Beatriz de Jesús* fue una religiosa sumamente espiritual y perfecta, como escribe el Obispo D. Juan de Palafox; que encontró en aquel mismo convento un río inagotable de purísimas delicias que inundó los senos de su corazón; que allí supo hallar la profunda paz del alma, la inefable alegría y contentamiento del espíritu, y, finalmente, la plenitud de todos los bienes en la posesión del amor de Jesús.

Cuenta su historiador que así que la Madre *Beatriz de Jesús* hubo espirado, apareciöse su alma, ceñida de un vivo resplandor de gloria, a su íntima amiga María de Jesús, a quien dirigió estas palabras: - *¡Oh feliz penitencia! ¡Oh dichosa Descalcez, que tanta gloria acarreas!*

-----

Estas últimas palabras deberían ser la más preciosa y elocuente conclusión de este sencillo relato, si no me ocurriese haceros, por vía de despido, una advertencia, sobre todo a vosotras, jóvenes católicas, que vais a visitar el corazón y cuerpo de la Santa y gloriosa Tía de *Beatriz*, y también Madre vuestra.

Mirad; cuando estéis cerquita del corazón o del cuerpo de la Santa, entrando dentro de vosotras mismas, no dejéis de escuchar Allá en lo más adentro de vuestro corazón las palabras que os dirá vuestra Madre. Yo estoy seguro de que os dirá algo que hace tiempo os tiene guardado para ese día, aunque os lo dirá con una voz del todo interior y secretísima que nadie oirá sino vuestra alma. No temáis oírla, como temía *Beatriz*, y sobre todo practicad lo que vuestra Madre os diga, y no lo dudéis, seréis felices y venturosas como lo fue *Beatriz*.

J. A. y A.

## HECHOS EDIFICANTES XL UN EJEMPLO DIGNO DE IMITARSE

- Mamá, déjeme ir a Alba de Tormes, exclamaba una fervorosa teresiana de doce años.
- ¿Por qué, hija mía, si eres tan jovencita y traviesa, el viaje largo e incómodo, y delicada que eres tú?
- Bien, todo eso poco importa; V. déjeme ir a la peregrinación Teresiana, y verá cómo todo va bien y vuelvo otra de la que soy.
- ¿Y a qué quieres ir a Alba?
- ¡Ah!, a ver el lugar donde murió mi Santa Madre. Sobre todo a ver su corazón que está transverberado, y también por otra cosa.
- Mas aquí se calló la niña, y viéndola su mamá pensativa, le dijo:
- ¿Y por qué más, hija mía?
- Si se lo digo, me ha de dejar ir.
- Si vale la pena... Vamos, no llores, explícate.
- Pues yo quiero ir a Alba porque me han dicho que el santo Corazón de mi querida Madre está rodeado de *quince espinas punzantes*, y yo quiero arrancárselas. Yo no sé qué hace la gente de Alba, que viendo así sufrir al Corazón de la Santa Madre, no se las arrancan. No habrá sin duda por allí teresianas. ¡Ay!, mamá, exclamó llorando Josefina, ¿qué corazón de hija puede ver sin gran pena que un tan inocente y puro Corazón así padezca? Si yo viese una espina clavada en su mano, ¿no es verdad, mamá, que como buena hija no debía parar hasta arrancársela? Déjeme ir, y yo quitaré este tormento del Corazón de mi buena Madre. ¡Ay, Madre mía Santa Teresa de Jesús, cuán poco os aman los españoles, vuestros hermanos!
- Es verdad, hija mía, que nunca amaremos tanto como se merece a esta gran Santa, milagro de su sexo, y porque no la amamos, y sobre todo porque no oímos sus enseñanzas, se ve nuestro corazón lleno de miserias y de pecados, y parece como si su Corazón tratase de mostrar de un modo visible el dolor que le causan los pecados de su España. Mira, hija, mía, sé buena, obediente, haz todos los días el cuarto de hora de oración, y ya habrá uno menos en España que atormentará el Corazón de Santa Teresa.
- Lo haré, madre mía, mas permítame ir a Alba.
- Pero es algo incómodo el viaje.
- Ya lo considero así, mamá. Pues las peregrinaciones deben de ser de penitencia y de satisfacción de culpas, y más tratándose de visitar el sepulcro de la Santa que tenía por divisa: *O morir, o padecer*. Yo ofreceré todos estos sufrimientos, que para mí serán gustos, por la Iglesia, por España, por Pío IX y para que sea conocida y amada Santa Teresa de Jesús.
- Pero, hija mía, los tiempos que corren son malos, y hemos de pensar para el día de mañana.
- Es una vez a la vida. Y a más no le pido nada. Sólo un permiso de dejarme vender mis pendientes y el anillo en que hay un diamante, y tendré de sobras.
- ¿Y te despojarías de estas joyas que tanto amas?
- Con mucho gusto. Jesús y su Teresa lo saben. Hago cuenta que me privo de esas joyas para adornar con ellas el sepulcro y sobre todo el Corazón de mi Madre. ¿En qué mejor puedo emplearlo? Además de que las joyas puedo perderlas y recuperarlas, mas no así el ir a Alba de Tormes, si dejo pasar ahora tan buena ocasión.
- Aquí hacemos punto final al diálogo, diciendo a nuestros lectores que Josefina irá con el favor de Dios a Ávila y a Alba. No sólo esta pequeña teresiana hará este sacrificio de depositar sus joyas sobre la tumba de la gran Teresa, sino otras y otras, como nos lo han asegurado varias veces.
- ¡Ojalá halle muchos imitadores tan noble ejemplo!

### UN RUEGO A TODOS LOS DIRECTORES LOCALES Y JUNTAS DE GOBIERNO DE LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA

Cuando llegue el presente número de la *Revista Teresiana* a vuestras manos, muchos de vuestros hermanos y hermanas se estarán preparando para ir en devota peregrinación al sepulcro y corazón de Santa Teresa de Jesús, nuestra común Madre y patrona. Mas como no

todos podrán ir personalmente, muy justo será que acompañen en espíritu a sus hermanos más afortunados, y hagan alguna práctica de piedad por la que se asocien a tan santa obra. Por lo mismo os rogamos que en los días 26, 27 y 28, o al menos en uno de ellos, ordenéis alguna función especial encaminada a unirse en espíritu a vuestros hermanos que se hallarán en Alba venerando y contemplando el seráfico y transverberado corazón de la Santa de nuestro corazón. La caridad, de suyo ingeniosa, os inspirará lo que con este motivo debáis hacer, no omitiendo sobre todo una devota Comunión general de todas las teresianas, una visita a Jesús Sacramentado y a Teresa de Jesús, y el cuarto de hora de oración, rogando por los fines principales recomendados en la *Revista* de este mes a todos los peregrinos.

Al orar delante del Corazón real de nuestra amada Madre, no nos olvidaremos de los demás hermanos de España, y en especial de vosotros, con quienes nos unen vínculos más estrechos de amor y amistad en Jesús y su Teresa, que deseamos se perpetúen en la región del verdadero y puro amor.

Contad entre tanto con las oraciones y aprecio de vuestros HH.

JACINTO PEÑARROYA,  
*Canónigo, Director.*

ENRIQUE DE OSSÓ, PBRO.  
*Fundador y Secretario.*

## **IMPORTANTE A TODOS LOS SUSCRIPTORES**

Nos merecen nuestros constantes favorecedores y suscriptores de la *Revista*, que pronto va a entrar en el sexto año de su existencia, una confianza, y vamos a hacérsela.

Y es que todo el producto líquido que sacamos de la *Revista* se destina íntegro a una obra de mayor gloria de Dios, y que creemos está destinada a ser como el fundamento, el sostén y el complemento más perfecto de todas las obras que hemos emprendido y en adelante se emprendan, para hacer conocer y amar a Jesús de Teresa por medio de Santa Teresa de Jesús. Es una obra de celo, destinada a extender el reinado del conocimiento y amor de Cristo Jesús, a fomentar todos sus divinos intereses en grado muy superior a toda ponderación. Un día, no lejano tal vez, empezarán a gustarse sus frutos de salud por el pueblo católico y español, y entonces les revelaremos el nombre y detalles de esta grande obra. Por hoy básteles saber que la obra existe ha más de un año, con la bendición de nuestro Ilmo. Prelado y de otros varios españoles, y que según todas las trazas es obra de Dios. Por consiguiente, excusado creemos estimular el celo de nuestros suscriptores y lectores, y de todos los amantes de Santa Teresa, para que coadyuven con su óbolo al sostenimiento y engrandecimiento de esta obra. Sólo queremos hoy indicarles un medio muy fácil, y es que, al renovar la suscripción a la *Revista Teresiana*, NO VENGAN SOLOS, busquen uno o más suscriptores que les acompañen. Así harán dos grandes bienes: primero, propagar la devoción de la Santa de nuestro corazón, haciéndola conocer y amar por la lectura de la *Revista*; y segundo, contribuir al sostenimiento y perfección de una obra que, llevada a cabo con el favor de Dios, es la que más y mejor ha de hacer conocer y amar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús. Basten, repetimos, estas ligeras indicaciones para que se aumente el número de los suscriptores a la *Revista* de Santa Teresa de Jesús, al entrar en el sexto año de su existencia.

*E. de O.*

## **PRINCIPALES INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS**

### **AL VISITAR EL CORAZÓN Y SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS**

El triunfo de la Iglesia. – La pronta libertad del teresiano Pontífice Pío IX. – La paz del mundo. – La prosperidad de España. – Los Prelados y Sacerdotes de la Iglesia a fin de que sean santos y sabios. – Las Órdenes religiosas, en especial la de Nuestra Señora del Carmen. – La Archicofradía Teresiana. – La Compañía de Santa Teresa de Jesús. – El Rebañito del Niño Jesús. – Los Seminarios y educación cristiana de la juventud. – La obra de las vocaciones

eclesiásticas. – El reinado social de Jesucristo por la destrucción de las herejías, conversión de todos los pecadores y reforma de costumbres. – La gracia para todos los peregrinos españoles de ser los primeros en conocer y amar a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, y en hacerlos conocer y amar por todos los corazones, viviendo y muriendo de amor divino como Santa Teresa de Jesús.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE,

CAUTIVO Y POBRE

*Alcoy.* - A su amantísimo Padre Pío IX, cautivo y pobre, las Hijas  
de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús . . . . . 60 rs.

*Benicarló.* – Varias jóvenes católicas, pidiendo a sus buenas Madres  
por la libertad de Pío IX . . . . . 24 “

**Suma . . . . . 938 rs.**